

adversidades y diversas incomodidades en esta miserable vida; porque así estará contigo Jesús adondequiera que fueres, y de verdad que le hallarás en cualquier parte que te escondas. Así conviene que sea, y no hay otro remedio para evadirse del dolor y de la tribulación de los males, sino sufrir. Bebe afectuosamente el cáliz del Señor (Mt. 20 23), si quieres ser su amigo y tener parte con El. Remite a Dios las consolaciones, para que haga con ellas lo que más le agradare. Pero tú disponte a sufrir las tribulaciones, y estímala por grandes consuelos; porque *no son condignas las pasiones de este tiempo para merecer la gloria venidera* (Rom. 8 18), aunque tú solo pudieses sufrirlas todas.

11. Cuando llegares a tanto, que la aflicción te sea dulce y gustosa por amor de Cristo, piensa entonces que te va bien; porque hallaste el paraíso en la tierra. Cuando te parece grave el padecer, y procuras huirlo, cree que te va mal, y dondequiera que fueres te seguirá la tribulación.

12. Si te dispones para hacer lo que debes, es a saber, sufrir y morir, luego te irá mejor, y hallarás paz. Y aunque fueres arrebatado hasta el tercer cielo con San Pablo, no estarás por eso seguro de no sufrir alguna contrariedad. Yo, dice Jesús, *le mostraré cuántas cosas le convendrá padecer por mi nombre* (Act. 9 16). Debes, pues, padecer, si quieres amar a Jesús y servirle siempre.

13. ¡Ojalá fueses digno de padecer algo por el nombre de Jesús! ¡Cuán grande gloria te resultaría! ¡Cuánta alegría para todos los Santos de Dios! ¡Cuánta edificación para el prójimo! Todos alaban la paciencia, pero pocos quieren padecer. Con razón debieras sufrir algo de buena gana por Cristo; pues hay muchos que sufren graves cosas por el mundo.

14. Ten por cierto que te conviene morir viviendo; y cuanto más muere cada uno a sí mismo, tanto más comienza a vivir para Dios. Ninguno alcanza a comprender las cosas celestiales, si no se humilla a sufrir adversidades por Cristo. No hay cosa a Dios más acepta, ni para ti en este mundo más saludable, que padecer de buena voluntad por Cristo. Y si te diesen a escoger, más debieras desear padecer cosas adversas por Cristo, que ser recreado con muchas consolaciones; porque así le serías más semejante, y más conforme a todos los Santos.

15. No está, pues, nuestro merecimiento ni la perfección de nuestro estado en las muchas suavidades y consuelos, sino más bien en sufrir grandes penalidades y tribulaciones. Porque si alguna cosa fuera mejor y más útil para la salvación de los hombres que el padecer, Cristo lo hubiera declarado con su doctrina y con su ejemplo. Pues manifiestamente exhorta a sus discípulos, y a todos los que desean seguirle, a que lleven la cruz, y dice: *Si alguno quisiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt. 16 24). Así que, leídas y bien consideradas todas las cosas, sea esta la postrera conclusión: *Que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de Dios* (Act. 14 21).

Cuán pocos son los que aman la Cruz de Cristo

IMITACIÓN DE CRISTO, libro II, capítulo 11.

1. Jesucristo tiene ahora muchos amadores de su reino celestial, mas muy pocos que lleven su cruz. Tiene muchos que desean la consolación, y muy pocos que quieran la tribulación. Muchos compañeros halla para la mesa, y pocos para la abstinencia. Todos quieren gozar con El, mas pocos quieren sufrir algo por El. Muchos siguen a Jesús hasta el partir del pan, mas pocos hasta beber el cáliz de la pasión. Muchos honran sus milagros, mas pocos siguen el vituperio de la cruz. Muchos aman a Jesús cuando no hay adversidades, muchos le alaban y bendicen en el tiempo que reciben de El algunas consolaciones; mas si Jesús se escondiese y los dejase un poco, luego se quejarían o desesperarían mucho.

2. Mas los que aman a Jesús, por el mismo Jesús y no por alguna propia consolación suya, bendícenle en toda tribulación y angustia del corazón, tan bien como en la consolación. Y aunque nunca más les quisiese dar consolación, siempre le alabarían y le querrían dar gracias.

3. ¡Oh, cuánto puede el amor puro de Jesús sin mezcla del propio provecho o amor! ¿No se pueden llamar propiamente mercenarios los que siempre buscan consolaciones? ¿No se aman a sí mismos más que a Cristo, los que de continuo piensan en sus provechos y ganancias? ¿Dónde se hallará alguno tal, que quiera servir a Dios de balde?

4. Pocas veces se halla ninguno tan espiritual, que esté desnudo de todas las cosas. Pues ¿quién hallará el verdadero pobre de espíritu y desnudo de toda criatura? *Es tesoro inestimable y de lejanas tierras* (Prov. 31 10). Si el hombre diere su hacienda toda, aún no es nada; si hiciere gran penitencia, aún es poco; aunque tenga toda la ciencia, aún está lejos; y si tuviere gran virtud y muy ferviente devoción, aún le falta mucho. Le falta la cosa que le es más necesaria. Y esta, ¿cuál es? Que, dejadas todas las cosas, se deje a sí mismo y salga del todo de sí, y que no le quede nada de amor propio; y cuando ha hecho todo lo que conociere que debe hacer, aún piense no haber hecho nada.

5. No tengas en mucho que te puedan estimar por grande, mas llámate en la verdad siervo sin provecho, como dice Jesucristo: *Cuando hubiereis hecho todo*

lo que os está mandado, aún decid: Siervos somos sin provecho (Lc. 17 10). Y así podrás ser pobre y desnudo de espíritu, y decir con el profeta: *Porque uno solo y pobre soy* (Sal. 24 16). Ninguno todavía hay más rico, ninguno más poderoso, ninguno más libre, que aquel que sabe dejarse a sí y a toda cosa, y ponerse en el más bajo lugar.

El camino real de la Santa Cruz

IMITACIÓN DE CRISTO, libro II, capítulo 12.

1. *Esta palabra parece dura* a muchos (Jn. 6 61): *Niégate a ti mismo, toma tu cruz, y sigue a Jesús* (Mt. 16 24). Pero mucho más duro será oír aquella postrera palabra: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno* (Mt. 25 41). Pues los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerán entonces oír la palabra de la eterna condenación. Esta señal de la cruz estará en el cielo, cuando el Señor venga a juzgar. Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron en vida con el crucificado, se llegarán a Cristo juez con gran confianza.

2. Pues que así es, ¿por qué temes tomar la cruz, por la cual se va al reino? En la cruz está la salud, en la cruz la vida, en la cruz está la defensa de los enemigos, en la cruz está la infusión de la suavidad soberana, en la cruz está la fortaleza del corazón, en la cruz está el gozo del espíritu, en la cruz está la suma virtud, en la cruz está la perfección de la santidad. No está la salud del alma, ni la esperanza de la vida eterna, sino en la cruz. Toma, pues, tu cruz, y sigue a Jesús, e irás a la vida eterna. El vino primero, y llevó su cruz y murió en la cruz por ti, para que tú también la lleves, y desees morir en ella. Porque si murieres juntamente con El, vivirás con El. Y si fueres compañero de la pena, lo serás también de la gloria.

3. Mira que todo consiste en la cruz, y todo está en morir en ella. Y no hay otra vía para la vida, y para la verdadera y entrañable paz, sino la vía de la santa cruz y continua mortificación. Ve donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarás más alto camino en lo alto, ni más seguro en lo bajo, sino la vía de la santa cruz. Dispón y ordena todas las cosas según tu querer y parecer, y no hallarás sino que has de padecer algo, o de grado o por fuerza, y así siempre hallarás la cruz.

4. Pues, o sentirás dolor en el cuerpo, o padecerás tribulación en el espíritu. A veces te dejará Dios, a veces te perseguirá el prójimo; y lo que peor es, muchas veces te descontentarás de ti mismo, y no serás aliviado ni refrigerado con ningún remedio ni consuelo; mas conviene que sufras hasta cuando Dios quisiere. Porque quiere Dios que aprendas a sufrir la tribulación sin consuelo, y que te sujetes del todo a El, y te hagas más humilde con la tribulación. Ninguno siente

así de corazón la pasión de Cristo, como aquel a quien acaece sufrir cosas semejantes. Así que la cruz siempre está preparada, y te espera en cualquier lugar. No puedes huir dondequiera que estuvieres, porque dondequiera que huyas, te llevas a ti contigo, y siempre te hallarás a ti mismo. Vuélvete arriba, vuélvete abajo, vuélvete fuera, vuélvete dentro, y en todo esto hallarás cruz. Y es necesario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior, y merecer perpetua corona.

5. Si de buena voluntad llevas la cruz, ella te llevará y guiará al fin deseado, adonde será el fin del padecer, aunque aquí no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas, la cargas y te la haces más pesada; y sin embargo, conviene que sufras. Si desechas una cruz, sin duda hallarás otra, y puede ser que más grave.

6. ¿Piensas tu escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? ¿Quién de los Santos estuvo en el mundo sin cruz y tribulación? Nuestro Señor Jesucristo por cierto, en cuanto vivió en este mundo, no estuvo una hora sin dolor de pasión. *Porque convenía, dice, que Cristo padeciese, y resucitase de entre los muertos, y así entrase en su gloria* (Lc. 24 46, 26). Pues ¿cómo buscas tú otro camino sino este camino real, que es la vía de la santa cruz?

7. Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio, y tú, ¿buscas para ti holganza y gozo? Yerras, te engañas, si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal está llena de miserias, y de toda parte señalada de cruces. Y cuanto más altamente alguno aprovechar en espíritu, tanto más graves cruces hallará muchas veces, porque la pena de su destierro crece más por el amor.

8. Mas este tal así afligido de tantas maneras, no está sin el alivio de la consolación, porque siente el gran fruto que le crece con llevar su cruz, y que cuando se sujeta a ella de voluntad, toda la carga de la tribulación se convierte en confianza de la divina consolación. Y cuanto más se quebranta la carne por la aflicción, tanto más se esfuerza el espíritu por la gracia interior. Y algunas veces tanto es confortado del afecto de la tribulación y adversidad, por el amor y conformidad de la cruz de Cristo, que no quiere estar sin dolor y tribulación: porque se tiene por más acepto a Dios, cuanto mayores y más graves cosas pudiere sufrir por El. Esto no es virtud humana, sino gracia de Cristo, que tanto puede y hace en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborrece y huye, lo acometa y acabe con fervor de espíritu.

9. No es según la condición humana llevar la cruz, amar la cruz, castigar el cuerpo, ponerle en servidumbre; huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse a sí mismo, y desear ser despreciado; sufrir toda cosa adversa y dañosa, y no desear cosa de prosperidad en este mundo. Si miras a ti, no podrás por ti cosa alguna de éstas; mas si confías en Dios, El te enviará fortaleza del cielo, y hará que te estén sujetos el mundo y la carne. Y no temerás al diablo tu enemigo, si estuvieses armado de fe, y señalado con la cruz de Cristo.

10. Disponte, pues, como buen y fiel siervo de Cristo, para llevar varonilmente la cruz de tu Señor, crucificado por tu amor. Prepárate a sufrir muchas